

EDITORIAL

Inicio esta reflexión apoyada en los tres principios de actuación dados por la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud que en 2008 proponen para el abordaje del tema, ellos son –de manera textual–:

1. Mejorar las condiciones de vida, es decir, las circunstancias en que la población nace, crece, vive, trabaja y envejece.
2. Luchar contra la distribución desigual del poder, el dinero y los recursos, esto es, los factores estructurales de los que dependen las condiciones de vida, a nivel mundial, nacional y local.
3. Medir la magnitud del problema, evaluar las intervenciones, ampliar la base de conocimientos, dotarse de personal capacitado en materia de determinantes sociales de la salud y sensibilizar a la opinión pública a ese respecto.

Partiendo de ellos, existen retos que deben ser abordados desde los diferentes actores que de manera directa o indirecta realizan acciones para garantizar la calidad de vida de la población; es así como los gobernantes a través de las políticas públicas deberán garantizar las mejores condiciones para que estas se orienten miradas hacia las inequidades sociales, lo cual sin lugar a dudas permitirá dilucidar aspectos sobre los que son evidentes las injusticias e inequidades como acceso a atención en salud, acceso a la educación, condiciones de trabajo y vivienda y sobre los cuales dichas políticas de manera integral e interinstitucional deben propiciar cambios de fondo para impactar la salud.

Plantea la Organización Mundial de la Salud cómo estas inequidades son evidentes entre los países y en el interior de ellos, resultando imperioso que se propicien cambios estructurales que lleven a generar una redistribución de riquezas, buscando unas mejores condiciones de vida que finalmente se vean reflejadas en el comportamiento de indicadores como esperanza de vida, mortalidad materna, mortalidad infantil, características de empleo, entre otros, y estos deberán ser punto de análisis mundial que permitirá verificar si los esfuerzos propuestos generan los cambios esperados.

En materia de generación de conocimiento, el reto es integrar los Determinantes Sociales de la Salud en los procesos de formación y de investigación de los diferentes currículos buscando que los docentes y estudiantes apropien el tema, pero sobre todo que tengan la posibilidad de realizar un análisis de las implicaciones que tienen para la calidad de vida de las personas las desigualdades e inequidades, que han sido poco analizadas y se relacionan directamente con su salud. En este sentido, las inequidades en salud serán el reflejo de las inequidades sociales.

Es responsabilidad de la academia y no solo del sector salud, sino a través de un trabajo intersectorial, la visibilización de la situación expresada en publicaciones científicas que documenten el estado de los Determinantes Sociales de la Salud y la magnitud del problema, además de dar a conocer a la comunidad en general la manera en que sus conductas pueden ser factores que condicionan su salud y su responsabilidad individual para lograr un cambio integral y de impacto comunitario.

Existe un marco de actuación que deberá ser asumido y dinamizado en el contexto académico para que con responsabilidad ciudadana aportemos en la búsqueda de equidad, elemento fundamental en la calidad de vida y en la salud de la población.

CONSUELO VÉLEZ ÁLVAREZ

Departamento de Salud Pública

Grupo de Investigación Promoción de la Salud y Prevención de la Enfermedad

Universidad de Caldas